

POLICY BRIEF

PROGRAMA DE BECAS DE INCLUSIÓN SOCIOEDUCATIVA EN URUGUAY:

Evaluando el triple dividendo de la inversión en cuidado infantil.

AUTORAS

Soledad Salvador |

Cecilia Lara |

Valentina Ríos |



“Iniciativas para fortalecer las políticas de cuidado en América Latina y el Caribe”

POLICY BRIEF

Programa de Becas de Inclusión Socioeducativa en Uruguay: evaluando el triple dividendo de la inversión en cuidado infantil¹.

Soledad Salvador, Cecilia Lara y Valentina Ríos (CIEDUR)

Introducción

El cuidado ha sido reconocido de manera progresiva como un derecho y principalmente en primera infancia, donde se observa la relación entre el sujeto quien cuida y el sujeto cuidado que constituye una dimensión estructurante del desarrollo físico, emocional, cognitivo y social (Red Pro Cuidados, 2016). Este reconocimiento implica superar miradas que reducen el cuidado a la atención sanitaria o escolarización temprana, para pensarlo como un derecho incluido de manera activa en la agenda de las políticas.

En este sentido, la corresponsabilidad entre el Estado, sector privado, comunidad y familia, y entre hombres y mujeres, resulta una estrategia necesaria para contribuir a la igualdad de género ya que estas tareas recaen principalmente sobre las madres. En este sentido, la política de cuidados en primera infancia, con enfoque de derechos y equidad de género, supone avanzar en el acceso y la calidad de los servicios de cuidados, así como en una reducción y redistribución de este trabajo en los hogares.

En Uruguay, se han desarrollado servicios públicos de atención diaria para la primera infancia principalmente en el tramo de 3 a 5 años, pero aún resta avanzar en la cobertura de 0 a 2 años. El desarrollo del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) desde 2015 dió prioridad a la expansión de la cobertura para 0 a 3 años y la extensión de la jornada (de 4 a 6 u 8 horas diarias). Al mismo tiempo se profundizó la caída en la natalidad lo cual redujo la presión sobre el sistema.

Respecto al efecto de dicha ampliación de cobertura sobre la participación laboral de las madres hay varios estudios que muestran una correlación positiva entre ambos fenómenos y mejoras en la inserción laboral a medida que se extiende la jornada de cuidados². A su vez, el desarrollo personal y económico de las mujeres está vinculado con mejores posibilidades para la infancia; la educación de la madre y la situación socioeconómica está asociada, en todos los casos, a mejores resultados en la medición del desarrollo infantil (Failache y Katzkowicz, 2019).

Ello apunta a superar dos problemáticas de nuestra sociedad que son la infantilización y feminización de la pobreza (Naciones Unidas, 2023). En ese marco se gestó el programa Becas de Inclusión Socioeducativa (BIS)³ que busca contribuir en la ampliación y consolidación de la oferta de cuidados

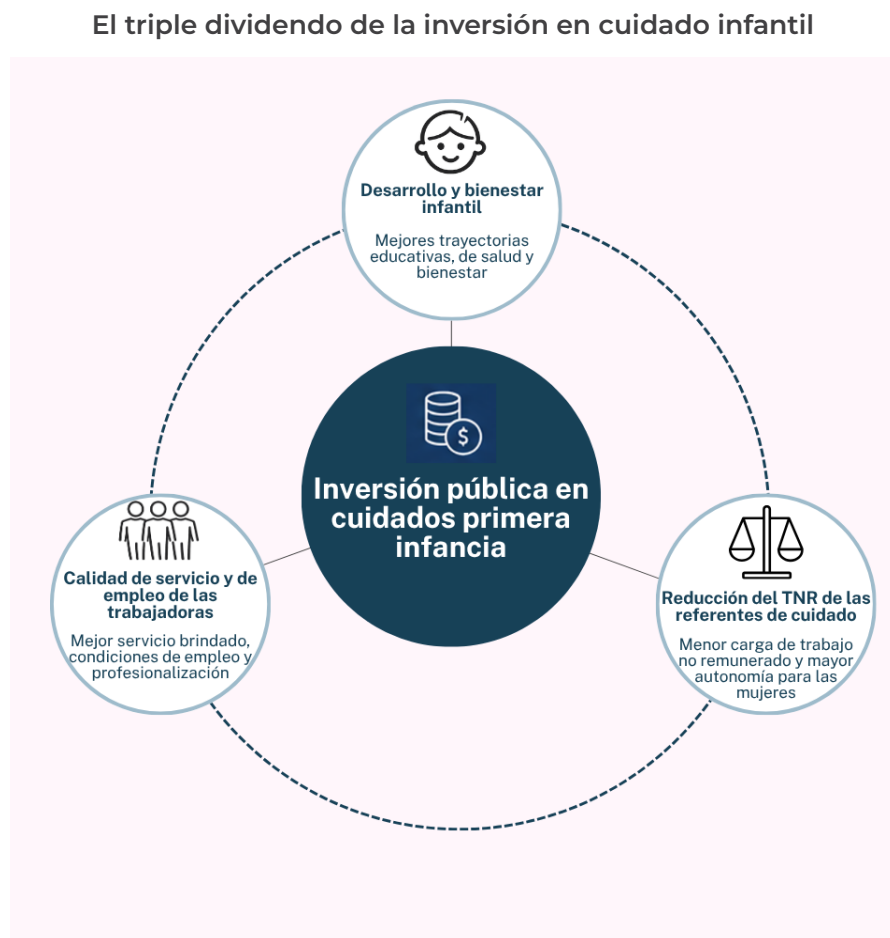
¹ Revisión y supervisión: Valentina Perrotta, Mauricio Russi y Cecilia Vide (MIDES).

² Algunos de esos trabajos son: Salvador y De los Santos (2018), Salvador, De los Santos y Fernández (2022), Batthyány, Genta, Perrotta, Scavino y Robello (2021), Batthyány, Cabrera, Scuro (2007); Tenenbaum (2011), Failache, Katzkowicz, Querejeta (2018).

³ <https://www.gub.uy/sistema-cuidados/tramites-y-servicios/servicios/becas-inclusion-socioeducativa-bis>

y educación infantil, mediante el otorgamiento de becas para el cuidado diario a infancias de 0 a 3 años de familias que integran algún programa de Acompañamiento Familiar del MIDES o INAU.⁴ Este programa se basa en la gestión de plazas en centros privados en territorios donde la oferta pública resulta insuficiente o su disponibilidad horaria no cubre la demanda de las familias (Sistema de Cuidados, 2015). Por otra parte, el programa contribuye con la mejora continua en la calidad de los centros que habitan en zonas donde la población cuenta con menores recursos para su financiamiento.

Dadas las actuales restricciones presupuestales para aumentar la oferta pública de servicios para esta población, se buscó evaluar el programa con el propósito de identificar oportunidades de mejora en los tres ejes del dividendo que genera la inversión en cuidados: (i) el bienestar y desarrollo infantil, y (ii) la liberación del tiempo de trabajo de cuidados de las principales referentes de los niños y niñas que acceden a la beca, que principalmente son las madres, (iii) la calidad de los centros y las condiciones de empleo de



las trabajadoras cuidadoras o educadoras.

Características de la población beneficiaria de BIS

A mayo de 2025, se registraban 1321 niños y niñas que asistían a 155 centros privados de cuidado infantil. El presupuesto del programa asciende a 165 millo-

nes de pesos uruguayos (que equivalen a 4,1 millones de dólares americanos).

Casi un 90% de los hogares perciben asignaciones familiares por plan de equidad (AFAM PE), un 40% por bono crianza, un 40% Tarjeta Uruguay Social (TUS), y 16% la Tarjeta Uruguay Social Doble (TUS doble)⁵,

⁴ Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) e Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU).

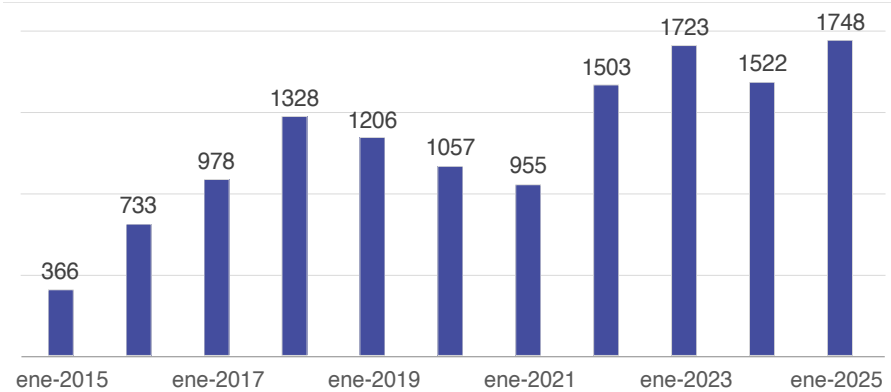
⁵ AFAM PE: transferencia mensual a mujeres embarazadas, menores de 18 años o personas en situación de discapacidad en hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica, o se encuentre tiempo completo en INAU o instituciones conveniadas. Bono crianza: transferencia mensual para la compra de artículos de primera necesidad dirigida a hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica extrema donde residen mujeres embarazadas y/o niños/as hasta 3 años de edad. TUS: transferencias monetarias que se otorgan para mejorar el nivel de ingresos y el acceso a un consumo básico. También es un medio de pago para otras transferencias monetarias. Las compras realizadas con la tarjeta son exoneradas del IVA. Fuente: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/>

lo que muestra el nivel de vulnerabilidad de estos hogares. Para la asignación de la beca también se tienen en cuenta otros factores como la ausencia de redes familiares, la sobrecarga de cuidados, y las situaciones de violencia.

Desde su origen la demanda por la beca ha sido creciente, exceptuando el período de pandemia. Ello es positivo porque aún con cambio de gobierno y baja disposición a orientar recursos al SNIC, este programa se mantuvo vigente y contó con ciertos recursos. En general, la distribución de las becas por edad se divide casi en tercios entre 1, 2 y 3 años, siendo inferior al 10% para 0 año. En cuanto a la extensión horaria, entre 2019 y 2025 se profundizó la demanda por servicios de 8 horas en el nivel 0 (pasó del 24% al 72%), y en el nivel 1 (pasó del 68% al 78%).

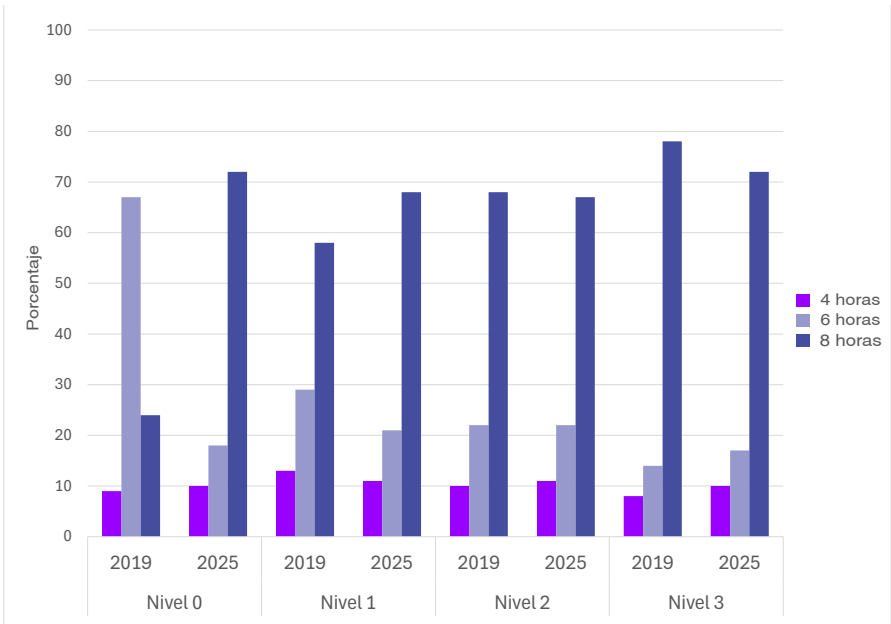
La mayoría de los centros con becas activas se siguen ubicando en Montevideo (54%) y Canelones (24%), aunque ha aumentado la participación de otros departamentos. La limitación es que en localidades más pequeñas es más escasa la presencia del sector privado. En Montevideo se concentran en los Municipi-

Gráfico 1. Evolución de las BIS, 2015-2025⁶.



Fuente: Informe del Sistema Nacional de Cuidados, Marzo 2026.

Gráfico 2. Distribución de las becas por nivel al que asiste y cantidad de horas, 2019 y 2025.

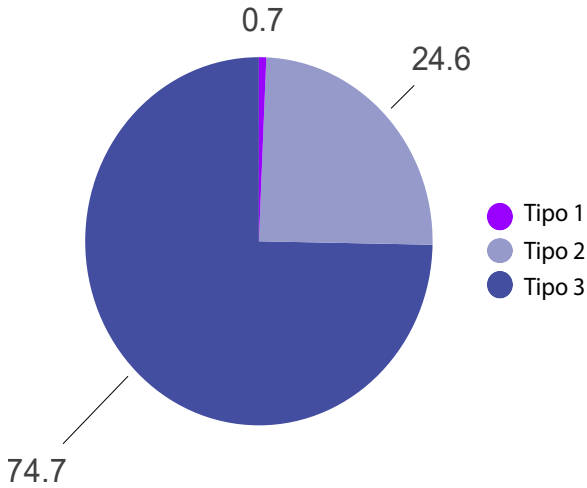


Fuente: Elaboración propia en base a registros administrativos MIDES y Sistema de Cuidados (2019).

⁶ Es importante notar que la cantidad de becas varía entre enero 2025 y mayo 2025 porque en marzo se inicia un nuevo año lectivo y hay cambios por las bajas de quienes salen del sistema y las altas.

Gráfico 3. Cantidad de becas por tipología de centro.

Tipología	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
1	9	0.68
2	325	24.62
3	986	74.70
Total	1321	100.00



Fuente: Elaboración propia en base a registros administrativos MIDES.

pios A y G que es donde hay mayores niveles de pobreza (INE, 2025).

A su vez, ha mejorado la calidad del servicio ya que ha aumentado la cobertura de los centros con mejor calificación (tipo 3). En 2025, el 75% de las niñas y niños con beca BIS asistía a centros clasificados como tipo 3, frente al 67% en 2019. Esta categorización considera ciertos parámetros (infraestructura, formación, recursos humanos y técnicos)⁷ y se utiliza para definir los precios y el tope máximo de becas que puede

recibir el centro, que busca operar como estímulo para las mejoras.

Objetivos y metodología

El proyecto se propuso generar evidencia para valorar el aporte a la igualdad de género del programa de Becas de Inclusión Socioeducativa (BIS) y elaborar argumentos para garantizar la sostenibilidad del financiamiento demostrando el triple dividendo que genera la inversión. Ello refiere a: la promoción de un adecuado desarrollo infantil;

la inclusión laboral o continuidad educativa de las/los referentes adultos; y la mejora en la calidad de la atención de los centros y las condiciones de trabajo.

La investigación se desarrolló entre marzo de 2025 y junio de 2026 y se aplicó una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa) y una estrategia de triangulación que permitió combinar las perspectivas estructurales y de gestión con las experiencias y percepciones desde la práctica cotidiana.

⁷ <https://www.gub.uy/sistema-cuidados/comunicacion/publicaciones/manual-para-nuevos-proveedores-becas-inclusion-socioeducativa>

Cuadro 2. Diseño metodológico del estudio

Técnica	Actores	Alcance
Entrevistas semiestructuradas individuales y colectivas	Informantes clave de la institucionalidad pública	5 entrevistas, 13 personas
Entrevistas grupales con equipos derivantes	Equipos técnicos derivantes: Oficinas Territoriales y programas derivantes	4 entrevistas, 11 personas
Encuesta telefónica	Directoras/es de los centros privados con becas activas	123 encuestas, 79.4% de los centros
Entrevistas grupales con las trabajadoras de los centros	Educadoras/cuidadoras y equipos técnicos de los centros privados	11 centros, 22 trabajadoras (educadoras, equipos técnicos y administrativos) 8 grupos
Entrevistas en profundidad y formulario de caracterización	Principal referente de cuidado del niño o niña que recibe beca BIS	74 entrevistas

El análisis cuantitativo consistió en:

- Análisis de los registros administrativos de las becas a mayo 2025.
- Encuesta telefónica a directoras de los centros privados con becas activas.
- Análisis de las bases de datos del Censo de Población y Viviendas 2023 y la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS) 2023 para identificar las brechas de cobertura a nivel territorial y en relación a las características educativas y de inserción laboral de las madres.

El análisis cualitativo combina:

- **Entrevistas semiestructuradas a informantes clave:** aplicadas a actores de

la institucionalidad pública responsables del diseño e implementación del Programa BIS.

- **Entrevistas grupales con equipos derivantes:** los equipos técnicos que ejecutan la derivación de las familias beneficiarias de las becas.
- **Entrevistas semi-estructuradas a grupos predeterminados de trabajadoras:** destinados a las educadoras/cuidadoras y equipo técnico (psicomotricistas, psicólogas, trabajadoras sociales, entre otras) de los centros.
- **Entrevistas en profundidad a referentes de cuidados:** destinadas a las principales referentes de cuidado del niño o niña que recibe la beca.

Finalmente, se desarrolló un taller de trabajo con los equipos técnicos de MIDES, INAU y ANEP para la elaboración de las recomendaciones de política pública. También se realizó una actividad de intercambio con las integrantes de la Red Pro Cuidados que son contrapartes del proyecto.

Principales hallazgos

1. Efectos percibidos en las referentes de cuidados

De las 74 entrevistas en profundidad realizadas a las referentes de cuidados, se observa un perfil compuesto principalmente por madres jóvenes (entre 20 y 35 años), con bajo nivel educativo (18% no completó Ciclo Básico y 41% no culminó Bachillerato), que no conviven con

pareja (71%) y reciben AFAM⁸ (87%). Esto las ubica en la franja de mayor vulnerabilidad socioeconómica y se identifica la superposición de responsabilidades de cuidado y de provisión de ingresos, en línea con la evidencia que muestra que la inactividad laboral femenina en Uruguay está asociada a las dificultades de conciliación entre cuidados y empleo, particularmente en hogares con menor nivel educativo.

Antes de acceder a la beca, la mitad de las familias resolvía el cuidado a través de la red familiar (abuelas, hermanas, vecinas, suegras, parejas) y, en los demás casos, las madres directamente dejaban de trabajar para cuidar o trabajaban mientras cuidaban. La contratación de niñeras o jardines pagos aparece solo en una minoría, y de forma parcial y discontinua.

El acceso a la beca liberó tiempo que antes estaba absorbido por el cuidado sin contrapartida económica ni reconocimiento social, habilitando oportunidades concretas principalmente en materia de inserción laboral y continuidad educativa. Las referentes valoran especialmente la flexibilidad de los centros para compatibilizar horarios laborales y de cuidado. Este

efecto resulta particularmente relevante en un contexto de redes de apoyo débiles y de escasa participación del padre como coproveedor.

Sin embargo, el tiempo para ocio o descanso personal permanece casi inexistente ya que la beca redistribuye el cuidado hacia el centro educativo, pero no modifica la distribución de género al interior del hogar, donde las madres continúan siendo quienes siguen sosteniendo dicha actividad.

2. Efectos percibidos en la calidad del servicio y de empleo

En base al análisis realizado sobre **los centros y en comparación con el estudio realizado en 2019, los centros muestran una mayor fortaleza debido a que mejoraron su categorización en la tipología de calidad de servicios, acumularon más experiencia de trabajo con primera infancia y familias vulnerables, y aumentaron el nivel de formación de su personal.**

Respecto a las condiciones de trabajo, casi el 70% de las directoras valora positivamente la influencia del programa en la estabilidad del empleo, la formación y los salarios. El aumento en la nómina de niños

y niñas generado por las becas permitió incorporar personal de forma permanente, dando continuidad a trabajadoras antes contratadas de forma zafra y, en algunos centros, dio la oportunidad de equiparse y sumar perfiles profesionales especializados.

Por otra parte, en algunos casos este crecimiento también trajo tensiones en el trabajo y sobrecarga laboral, asociados tanto al aumento de niños y niñas como a la atención de situaciones que requieren apoyos especializados (inseguridad alimentaria, otras carencias materiales, violencia intrafamiliar), donde se identifica la necesidad de mayores mecanismos de apoyo para las trabajadoras.

En cuanto al reconocimiento de su tarea, en términos de la jerarquización del trabajo de cuidados, las trabajadoras consideran que es valorada por parte de las familias y su propio entorno. Pero consideran que habría que trabajar la valoración social del trabajo de cuidados, aunque hay excepciones en testimonios de trabajadoras de localidades más pequeñas.

Finalmente, se identifican algunos elementos a fortalecer: mayor claridad en los mecanismos de seguimiento y acom-

⁸ AFAM PE: transferencia monetaria no contributiva dirigida a mujeres embarazadas (prenatal), niños/as y adolescentes menores de 18 años o personas en situación de discapacidad, que integren hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica o estén en atención de tiempo completo en establecimientos del INAU, o en instituciones en convenio con dicho Instituto. Estas transferencias pueden o no tener TUS que refiere a transferencias monetarias que se otorgan para mejorar el nivel de ingresos y el acceso a un consumo básico. Fuente: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/>

pañamiento del programa; y más instancias de diálogo e intercambio de experiencias entre equipos derivantes, que permitan poner en común estrategias de trabajo con los centros y contribuir así al fortalecimiento de la calidad de los servicios. Por último, acciones orientadas a elevar el reconocimiento social de la tarea de cuidados.

3. Efectos percibidos en el bienestar y desarrollo infantil

Los hallazgos en este sentido muestran tanto beneficios concretos en el desarrollo infantil como aspectos del acompañamiento institucional que podrían fortalecerse para sostener ese proceso a lo largo de toda la trayectoria en el programa. Es importante señalar que estos hallazgos se basan en percepciones reportadas por familias, directoras y trabajadoras de los centros, y no en mediciones directas del desarrollo infantil.

Las familias reportan avances concretos en el desarrollo de sus hijos e hijas que atribuyen directamente a su experiencia en el jardín, entre ellos: progresos en el lenguaje, la adquisición de autonomía, la incorporación de hábitos como el control de esfínteres, mejoras en la higiene y alimentación, y una

mayor socialización. Se ha manifestado que los jardines también funcionan como espacios de transmisión de información y herramientas para la familia, reconociéndose el impacto que esto tiene en el desarrollo del niño o niña y en su entorno familiar. Además se evidencia que los equipos educativos también atienden necesidades de contención específicas, como la generación de rutinas, límites y estabilidad emocional. **Existe consenso en que la beca reporta bienestar no solo en los niños y niñas becados y sus familias, sino también en el resto de los niños y niñas del centro.**

No obstante, el análisis también identifica aspectos del acompañamiento institucional que podrían fortalecerse. Una vez gestionada la beca y confirmado el ingreso al centro, el contacto con el MIDES u otros organismos institucionales tiende a interrumpirse. Cuando existe seguimiento, este suele limitarse a una o dos llamadas para consultar la conformidad de la familia con el jardín, sólo una minoría describe un acompañamiento más sostenido, vinculado a programas específicos como Uruguay Crece Contigo o al surgimiento de irregularidades o emergentes que demandan una intervención específica del programa o el equipo

derivante. El análisis muestra que existe voluntad institucional de acompañar más allá de la intervención directa, pero la capacidad real está condicionada por los recursos disponibles, por lo que en muchas ocasiones el seguimiento surge de forma reactiva ante consultas puntuales más que como práctica sistemática. El egreso de la beca aparece, en este sentido, como uno de los momentos de mayor vulnerabilidad para la continuidad de la trayectoria educativa y de cuidados del niño o niña, y es una preocupación compartida por los distintos actores involucrados.

En este componente se identifican **algunas áreas a fortalecer como la presencia más sostenida de equipos técnicos que acompañen tanto al proceso de inclusión del niño o niña como al propio equipo del centro en la coordinación y derivación de situaciones complejas.** La escala territorial es relevante en este punto ya que en ciudades pequeñas, la proximidad entre equipos técnicos, familias y centros habilita modalidades de acompañamiento más difíciles de replicar en territorios más grandes. Más allá de las oportunidades de mejora, la valoración general del proceso de inclusión es muy positiva.

Recomendaciones de política

A partir de los hallazgos del estudio, se elaboraron recomendaciones de política pública a través de un taller participativo e instancias de consulta con distintos actores involucrados. Las principales recomendaciones de política se presentan organizadas según los ejes del tripe dividiendo de la inversión en cuidado infantil.

Respecto a la **reducción del trabajo no remunerado y su contribución a la formación y/o empleo de las referentes de cuidado:**

- **Articulación institucional para la inserción laboral y educativa.** Mejorar la articulación con programas y dispositivos especializados de empleo y formación, y prever un acompañamiento específico, en los casos que se requiera, para las madres que buscan insertarse laboralmente o continuar sus estudios. En la misma línea, garantizar en los centros, públicos y privados, la flexibilidad horaria necesaria para acompañar imprevistos laborales o educativos.
- **Ajustes en la gestión del programa.** Revisar los tiempos de la secuencia entre solicitud, aceptación y habilitación de la beca, para garantizar la integración oportuna del niño o niña al centro, así como para aprovechar las oportunidades laborales. Se plantea también la posibilidad de repensar

los criterios de priorización de perfiles y de derivación y postulación.

- **Promover el cambio cultural:** Incorporar el bienestar, el descanso y el proyecto de vida de las referentes de cuidado, más allá de su impacto en la inserción laboral o educativa. Asimismo, reforzar las campañas de comunicación sobre las representaciones sociales del cuidado y la corresponsabilidad de género. Ello forma parte del Plan Nacional de Cuidados 2026-2030.

Sobre la **calidad del servicio y condiciones laborales:**

- **Espacios de intercambio y trabajo en red.** Profundizar encuentros entre los centros y los equipos de MIDES e INAU como espacio de intercambio, sistematización y socialización de experiencias territoriales diversas como herramienta para la construcción de mejores prácticas de acompañamiento. Hacer énfasis también en la identificación y fortalecimiento de las redes territoriales de los centros para profundizar las herramientas y los recursos disponibles. Fortalecer la difusión de las herramientas que buscan mejorar la calidad como Cuidados + Calidad, así como reinstalar los ateneos u otras estrategias regionales de intercambio y trabajo sobre problemáticas comunes.
- **Fortalecimiento del seguimiento institucional.** Establecer acuerdos de priorización

de las postulaciones, retomar la aplicación del manual de seguimiento, avanzar en mecanismos comunes y más sólidos para la resolución de situaciones cotidianas, y clarificar los alcances del trabajo de los equipos derivantes.

- **Reconocimiento y profesionalización.** Trabajar en la visibilización del trabajo de cuidados, sus cualidades profesionales y su multidimensionalidad, continuar priorizando cupos en CENFORES y diseñar capacitaciones específicas según las necesidades de cada territorio. Explorar además la posibilidad de equipos especializados compartidos entre centros que no cuentan con estos recursos.

Por último, en materia de la **contribución al desarrollo y bienestar infantil:**

- **Fortalecimiento del acompañamiento territorial.** Explorar el potencial de las redes comunitarias y territoriales como punto de apoyo complementario, y retomar instancias de intercambio y capacitación entre centros y equipos territoriales sobre temáticas específicas (violencia basada en género, diversidad cultural, pautas de crianza, discapacidad, alimentación, entre otras).
- **Revisar los mecanismos de control y apoyo institucional:** Avanzar hacia nuevas orientaciones de seguimiento del programa, considerar las barreras económicas a actividades

extracurriculares y disponibilidad de alimentación e insumos de higiene, mejorar los mecanismos de control de asistencia, continuar con la implementación de un sistema aleatorio de llamadas a las familias para relevar satisfacción y detectar oportunidades de mejora.

- **Seguimiento para la continuidad post-egreso:** Trabajar junto a ANEP en la continuidad educativa y de

cuidados de las infancias una vez finalizada la beca, articulando con los equipos que analizan la oferta disponible. Las experiencias en ciudades pequeñas sugieren que los entornos de mayor cercanía pueden ser un buen punto de partida para testear modelos de seguimiento más sostenidos.

Más allá de estas líneas de trabajo en el corto y media-

no plazo, quedan pendientes definiciones de carácter más estructural y políticas: avanzar hacia la universalización de la oferta educativa desde los 3 años y ampliar la extensión horaria; monitorear la continuidad educativa a través del sistema GURÍ, con foco en asistencia y rezago; y realizar estudios de impacto en el desarrollo infantil que permitan evaluar los efectos del programa en el mediano y largo plazo.

Perspectivas a futuro

El presupuesto actual destinado al programa, así como a todo el plan de cuidados es muy acotado ya que no propone ampliaciones de cobertura más allá de las que se puedan dar por la baja de la natalidad. De todas formas, ello no resuelve la brecha de cobertura ya que la misma alcanza a casi el 50% en servicios de cuidado infantil con régimen semanal de 20 horas y más. En el informe final del Diálogo Social se acuerda como orientaciones de política para la primera infancia “ampliar la cobertura de 0 a 2 años mediante la generación de cupos en las distintas modalidades de atención gestionadas por INAU” entre las que se incluyen las BIS (OPP, 2026:47). Para ello será necesario buscar formas de financiamiento alternativas que permitan avanzar más allá de lo asignado por el presupuesto nacional.

Las BIS tienen la potencialidad de resolver, de forma flexible y económica las necesidades de cuidado infantil donde la oferta pública es insuficiente, pero también la limitación de requerir que existan centros privados con disponibilidad de oferta en el territorio nacional. Ello a veces no se cumple en zonas aisladas o con baja natalidad. Por ello es imprescindible trabajar en la proyección de escenarios de cobertura para esta población de 0 a 2 años y buscar coordinadamente formas de cerrar esas brechas.

De todas formas, es importante tener en cuenta que la inversión en servicios de cuidado infantil, además de redundar en oportunidades de mejora de la condición laboral y la formación de las referentes de cuidado (en general sus madres) y en la generación de empleo y calidad de los servicios que se brindan, tiene la cualidad de estar distribuida geográficamente, por lo tanto los retornos de esa inversión se recogen en todo el territorio nacional.

Finalmente, hay un estudio sobre los retornos fiscales que genera la inversión en cuidado infantil si se ampliara la oferta pública que estima que podría llegar al 51% del desembolso inicial (UN WOMEN, 2019). A ello hay que sumarle el impacto en el crecimiento económico y la productividad de esta inversión por las mejoras en el empleo (en cantidad y calidad), la mayor motivación y compromiso, la ampliación de la oferta de talentos, la mayor concentración en el trabajo, la reducción del ausentismo y la rotación de personal (Hallsdóttir, Beaton-Day y Devercelli, 2025).

Referencias bibliográficas

Batthyány, K., Cabrera, M., Scuro, L. (2007) “Perspectiva de género. Informe temático”. Montevideo: UNFPA-UNDP-INE.

Batthyány, K.; Genta, N.; Perrotta, V.; Scavino, S.; & Robello, M. (2021) “The Defamiliarization of Childcare in Uruguay: What Factors Contribute to the Use of Care Centers?”. *Critical Sociology* 1–23.

De los Santos, D. y Salvador, S. (2018) “Corresponsabilidad en los cuidados en la primera infancia y trayectorias laborales de las mujeres” N° 21106. Concurso de proyectos de investigación “Primera infancia: análisis comparado de la primera y segunda ola de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS)”. <https://ciedur.org.uy/site/wp-content/uploads/2024/04/Corresponsabilidad-en-los-cuidados-en-la-primera-infancia-y-trayectorias-laborales-de-las-mujeres-comprimido.pdf>

Failache, E.; Katzkowicz, Sh.; Querejeta, M. (2018) “Empleo femenino, juventud y políticas de cuidado. Evidencia para Uruguay”, en *Una mirada joven a la juventud: aportes para las políticas públicas de Uruguay* / Virginia Queijo, Rita Sorio, Marcelo Pérez, editores. Montevideo: BID.

Failache, E. y Katzkowicz, N. (2019) “Desarrollo infantil en Uruguay: una aproximación a sus determinantes”, *Revista Desarrollo y Sociedad*, 83, issue 2, p. 55–104.

Hallsdóttir, E., F. Beaton-Day y A. Devercelli (2025) Resumen: Razones para Invertir en el Cuidado Infantil. Washington, DC: Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099081225111634529/pdf/P179421-9284ddb4-8d25-4241-b660-3ba8286dce46.pdf>

Naciones Unidas Uruguay. (2023). “Abatir la pobreza en Uruguay al 2030: Compromiso ético y condición para el desarrollo”. Montevideo. Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) (2026) “Informe final. Orientaciones para transformar la protección social”. Montevideo: OPP. https://dialogosocial.uy/sites/default/files/2026-04/dialogo_social_informe_final.pdf

Red Pro Cuidados - Comisión Infancia. (2016) Aportes para los cuidados en Primera Infancia (0 a 3 años). <https://www.redprocuidados.org.uy/wp-content/uploads/2016/05/Aportes-para-los-cuidados-en-Primera-Infancia-0-a-3-a%C3%B1os-2016.pdf>

Salvador, S., De los Santos D. y Fernández, M. (2022) Cambios en las estrategias de cuidado en el interior del país e impactos en la inserción laboral femenina (2014-2018). Documento de trabajo CIEDUR. Montevideo, Uruguay: CIEDUR (<https://redi.anii.org.uy/jspui/handle/20.500.12381/588>).

Tenenbaum, V. (2011). Políticas orientadas a los hogares con niños: una evaluación ex ante para el caso uruguayo. Tesis de doctorado en Economía Aplicada. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

UN Women (2019) “Investing in Free Universal Childcare in S. Africa, Turkey and Uruguay”. UN Women Discussion Paper (by J. De Henau, D. Buedlander, F. Filguiera, I. Ilkkaracan, K. Kim and R. Montero). New York: UN Women.



Red Pro
Cuidados



Sistema
de Cuidados